

## PRESENTACIÓN

Hace unos años, el escritor José Ángel González Sainz, autor de obras destacadas como *Un mundo exasperado* (Premio Anagrama de novela 1995) o *Volver al mundo* y entonces director de *Archipiélago*, me sugirió, a propósito de un artículo mío publicado en esa revista, la idea de recopilar algunos de mis ensayos, en los que las cuestiones filosóficas eran abordadas en relación directa con motivos literarios y en donde la reflexión sobre el arte de la novela servía de estímulo teórico para ampliar el horizonte de la crítica filosófica. Tan frecuente era el nexo con la narrativa en mi modo de concebir el ejercicio de la filosofía, que no me había percatado de la posibilidad de localizarlo, enfatizado y más expresamente desarrollado, en algunos de mis escritos. Desde entonces y a lo largo de más de un decenio fui componiendo mentalmente un hilo de continuidad entre una serie de ensayos, en los que a simple vista abordaba temas bien variados, pero en los que me era posible reconocer esa sintonía de fondo. Son los que ahora aparecen publicados aquí.

El primero de ellos, que da título al conjunto, tiene su origen en un texto que preparé para mi intervención en un curso dedicado a las relaciones entre filosofía y literatura, promovido por el Centro Asociado de la UNED de Melilla, en la primavera de 2007. Un incremento de la actividad violenta de facciones islamistas radicales en la zona durante aquellos días hizo que el curso tuviera que suspenderse y la conferencia quedó sin pronunciar. Con posterioridad, mis colegas del

grupo de investigación «Reflexión: del idealismo alemán a la transformación del mundo histórico-vital de nuestra época» me invitaron a desarrollar en las sesiones de nuestro seminario académico una exposición más extensa del tema escogido para mi conferencia, el del problema de la experiencia en la narrativa de Milan Kundera. Aproveché para incorporar a dicha exposición el contenido de otras consideraciones en torno al novelista checo que había expuesto en el artículo «Hegel, Kundera, Rorty», publicado en el número veintiséis de *Er, revista de filosofía* y en libros como *Narrar el abismo* o *La voluntad de poder como amor*. Lo que presento aquí es el texto reelaborado para aquel seminario. En él se reproducen a veces, con mínimas variaciones, pasajes de esas otras publicaciones, con el propósito de ofrecer una síntesis de mi interpretación de la obra de este escritor que, de forma tan lúcida como ingeniosa, supo describir las perplejidades inherentes a la condición humana en el mundo contemporáneo, una vez asumido que el nuestro es, irremisiblemente, el «planeta de la inexperiencia». Esta versión apareció en una edición no venal de corta tirada, como complemento a mi ejercicio para la cátedra de filosofía de la Universidad de Sevilla. «Pobreza de experiencia y narración: un paseo por los alrededores de Walter Benjamin» es el artículo aludido al principio y se incluyó en el número cincuenta de la revista *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, como parte de una sección monográfica titulada «Literatura y filosofía: ¿relaciones amistosas?». Enlaza directamente con un ensayo más reciente, «Filiación viquiana», aparecido en el número 30/31 de la revista *Cuadernos sobre Vico* (2017), en el que desgrano diferentes aspectos de la recepción de Vico y la tradición del humanismo retórico por parte de Walter Benjamin, asunto no demasiado tratado en la bibliografía sobre el pensador frankfurtiano y que, sin embargo, a mi modo de ver, ayuda a clarificar la cuestión abordada en el

texto anterior de la correlación entre crisis de la experiencia e incapacidad narrativa. «Novela, teoría y circunstancia en las *Meditaciones del Quijote*» es la versión ampliada, inédita en castellano, de la conferencia que pronuncié en la Universidad de Sevilla en unas jornadas de homenaje a la obra de Ortega, con motivo del centenario de la publicación de su primer libro. En el volumen colectivo coordinado por Giuseppe Cacciatore y Clementina Cantillo bajo el título de *Omaggio a Ortega – A Cento Anni dalle Meditazioni dell Chisciotte* (Guida, 2016), se incluyó una versión en italiano de esta intervención. «La cruz y los caramelos: Nostalgia del humanismo» tiene a su base una conferencia pronunciada en el congreso internacional *Humanismo para el siglo XXI*, celebrado en la Universidad de Deusto, cuya primera versión se recogió en las actas de dicho congreso. A estos ensayos he añadido, por último, uno de aire algo distinto, una aportación polémica que hice, hace ya veinte años, a un congreso sobre la corriente de la «consultoría filosófica» entonces emergente en España, porque me parece que la tendencia a confundir literatura de autoayuda y ensayo filosófico, favorecida por corrientes como ésta, sigue mereciendo una crítica.

Espero que el lector sepa hallar sin excesiva dificultad el hilo rojo que sirve de engarce a todos estos ensayos. En los dedicados a Kundera, Benjamin u Ortega, mi interés se centra sobre todo en subrayar la forma en que sus respectivas teorías de la novela se inscriben en un diagnóstico crítico de la modernidad. El segundo de los ensayos sobre Walter Benjamin conecta además esta constelación de ideas con su voluntad de realizar un análisis político de las funciones del lenguaje —en particular, del lenguaje mitopoético— que me parece clave para comprender cómo se hacen compatibles en su obra la herencia viquiana y el rechazo de todo esteticismo. Sin esta conciencia vigilante de la conveniencia de resistirse a toda

nostalgia de recuperación del carisma (al que Benjamin alude en su escrito sobre la obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica con la noción de «aura»), la propuesta de un nuevo modelo de racionalidad, por poética o narrativa que esta quiera llamarse, corre el riesgo de recaer en viejos fundamentalismos metafísicos. Es precisamente al hilo de esta reflexión como cobra sentido extender las disquisiciones sobre la novela hechas en los cuatro primeros ensayos al ámbito más amplio del arte contemporáneo, tal como sugiere el texto que da cierre al libro.

Tuve claro el sentido de esta recopilación hace ya unos dos años, al comienzo de la irrupción de la pandemia de Covid-19. La preocupación por los seres queridos, la inquietud por la propia salud, el cuidado ante los demás, el hastío por la incompetencia y logomaquias partidistas de tantos de nuestros políticos, la admiración hacia el personal sanitario, el respeto hacia otros colectivos esenciales y el deber de una implicación más exigente en la propia tarea cotidiana, que en mi caso es la enseñanza de la filosofía, ocuparon el primer plano de atención en esos meses pasados, así que no me pareció la mejor coyuntura para dar a la luz pública este libro.

Pero ahora puede que haya llegado el momento de intentar recobrar algo de la perdida normalidad de antaño. En estos días he recordado lo que escribió Georg Lukács sobre las circunstancias históricas en medio de las que se gestó, durante el verano-invierno de 1914, su *Teoría de la novela*. Su punto de partida, nos dice en el prólogo retrospectivo escrito en 1962, fue el estallido de la Gran Guerra, la reacción de muchos intelectuales de izquierda frente a la socialdemocracia que aprobó esa guerra y su propio rechazo visceral a la misma: «En ese estado de ánimo concebí el primer esbozo de *Teoría de la novela*. Al principio pensé en una serie de diálogos: un grupo de jóvenes tratarían de escapar al ambiente de psicosis de

guerra de su entorno, tal como los narradores de los cuentos del *Decamerón* intentaban escapar de la peste. Sus conversaciones, consagradas a la toma de conciencia de sí mismos, los conducirían poco a poco a los problemas que son tratados en este libro, hasta la perspectiva de un mundo dostoiévskiano»<sup>1</sup>.

Resulta llamativa esta reviviscencia del espacio literario del *Decamerón* en la génesis de una obra que teoriza sobre la novela aplicando, en esencia, la planilla formal de la lectura hegeliana. Ciertamente, en la modernidad madura se consagra la figura de un sujeto autónomo que interioriza su peripecia, conforme al modelo narrativo del *Bildungsroman*. Pero la pregunta de hasta qué punto la radicalización de esa tendencia no conquista un territorio propio para la subjetividad a costa de hacerle perder mundo es algo que, como vamos a tratar con más detalle en las páginas que siguen, resulta lícito plantear a la luz tanto de la deriva posterior del género como de los antecedentes de la novela europea, de signo bien distinto al del estricto patrón idealista auspiciado por Hegel. En el caso citado, lo que nos muestra Bocaccio es una experiencia que se abre al mundo, que ya no va a seguir constituyéndose a partir de los claustros medievales. Pese a las resistencias, pese al gran encierro que luego vendrá, teorizado por Foucault, la existencia que se re-crea tras la desolación de la peste genera un nuevo espacio de libertad, el espacio europeo, donde todos tienen derecho a contar su historia.

Las siete mujeres y los tres hombres que se encuentran una mañana en la iglesia de Santa María Novella y deciden abandonar Florencia, huyendo de la epidemia, marchan a las afueras del recinto de la ciudad para seguir celebrando la vida, que una y otra vez comienza de nuevo. Lo harán en relatos en los

---

1. Cfr. Georg Lukács, *Teoría de la novela*. Buenos Aires, Editorial Siglo Veinte, 1966, p. 14.

que, desbordando el aire gótico de la estructura argumental, afloran temas y actitudes de la naciente mentalidad moderna: el erotismo, la fortuna, la realidad de la mujer, el apego a lo carnal y los recursos del ingenio humano ante la adversidad. La *novella* se nutre de este constante anuncio de la posibilidad de lo nuevo. Como ha señalado Sloterdijk en un sugerente texto sobre el *Decamerón*<sup>2</sup>, desde 1348, los europeos saben que las grandes ciudades mercantiles que contribuirán al ascenso de la burguesía son zonas de riesgo, en las que se confunden los contactos deseados y no deseados; que son, para lo bueno y lo malo, lugares de intercambio y contagio, donde riquezas e infecciones viajan juntas. A partir de ese momento, Europa se convertirá en un espacio experimental en el que no dejará de ponerse a prueba el juego tenso de la unidad y la diferencia. Así comenzó la modernidad, con la conciencia de que la vida humana tiene lugar en los flujos y está sujeta a influencias, lejos del engaño metafísico idealista, que confunde autonomía con autofundación y entiende el sujeto como una identidad cerrada. Es hora de recordar lo mejor de este legado, de volver a salir al mundo, de festejar la vida y de ensayar formas más profundas y solidarias de afirmarla.

---

2. Peter Sloterdijk, «El Renacimiento permanente. La *novella* italiana y las noticias de la Modernidad», en *¿Qué sucedió en el siglo veinte?* Trad. de Isidoro Reguera. Madrid, Siruela, 2018.

LA VIDA COMO ENSAYO.  
EXPERIENCIA E HISTORIA EN LA NARRATIVA DE  
MILAN KUNDERA





La novela no examina la realidad, sino la existencia. Y la existencia no es lo que ya ha ocurrido, la existencia es el campo de las posibilidades humanas, todo lo que el hombre puede llegar a ser, todo aquello de que es capaz. Los novelistas perfilan *el mapa de la existencia* descubriendo tal o cual posibilidad humana. Pero una vez más: existir quiere decir: «ser-en-el-mundo». Hay que comprender como *posibilidades* tanto al personaje como a su mundo.

MILAN KUNDERA



No pretendo exponer aquí algo tan ambicioso como una teoría de la novela, o una teoría de la filosofía, o de sus interacciones. Naturalmente, a la base de mis palabras hay determinadas concepciones de la filosofía y de la novela, así como de qué tipo de interacciones entre ellas pueden, por ejemplo, resultar más estimulantes en una época como la presente, en qué medida pueden contribuir a una iluminación existencial de sus perfiles y colaborar en un trabajo de crítica de la cultura, o hasta qué punto pueden estar dando síntomas de agotamiento y obsolescencia en algunas de sus tendencias, hasta no hace mucho declaradas como las más exitosas. Pero, como digo, mi pretensión es más modesta. Me contentaría con poder señalar algunos aspectos de interés filosófico presentes en la obra del novelista Milan Kundera, nacido en Brno (República Checa) en 1929 y residente en Francia desde el año 1975, tras exiliarse de su país a consecuencia de la represión política ejercida en él por el régimen comunista, especialmente recrudescida desde 1968 a raíz de los acontecimientos de la «primavera de Praga». Kundera, en efecto, me parece un autor relevante a la hora de pensar las relaciones entre filosofía y literatura en el mundo contemporáneo. Y añadiría además que lo es no al margen, sino en estrecha sintonía con las específicas bondades estéticas que posee su producción literaria. Así pues, me propongo señalar algunos aspectos de su obra que ilustran bien la fecundidad de un diálogo entre los territorios de la ficción, que gusta de cultivar la novela, y ese vasto reino de la verdad que dice pretender la filosofía: en definitiva, dos